

Sobre el Pasaje de Juvenal VI 33-37

En otro lugar hemos defendido, de un modo general, el indudable sentido ético y moralizador de la sátira de Juvenal ¹, sentido que no le es universalmente reconocido, y que en el libro de Marmorale, *Giovenale*, Bari, 2.^a ed. 1950, le es acremente discutido. Este autor, en efecto, en el primer capítulo de su libro, titulado equivocadamente «Il moralismo di Giovenale», se dedica a investigar el sentido ético de infinidad de pasajes, en los que, huelga decirlo, sólo hay insinceridad, hipocresía, y, a lo más una indignación meramente retórica y vacía de contenido. Esta tesis de la amoralidad de Juvenal se conjuga adecuadamente con la del capítulo siguiente, titulado de forma no menos equivocada «La poesía di Giovenale»; en este capítulo se pretende demostrar la tesis, no menos atrayente, de que Juvenal no es un auténtico poeta, sino un simple erudito que conoce escolarmente las reglas de componer hexámetros. Nada más.

Una defensa de la poesía de Juvenal la hemos también efectuado en otra parte ²; hoy quisiéramos insistir sobre un pasaje de la sátira sexta sobre el que, fundamentalmente, ha montado Marmorale todo el andamiaje que soporta su posición demoleadora del moralismo del satírico. El pasaje es VI, 33-37 ³:

1. JUVENAL, *Satires*, Fundació Bernat Metge, Barcelona 1961, p. 19 ss.

2. *Id.*, p. 21 ss.

3. MARMORALE, *o. c.*, p. 49 ss.